

CJ12(1-2)

## Los que buscan el odio

703238

Un camino directo para conducir al enfrentamiento, a la guerra civil, que nadie desea y que sería funesta para los destinos del país y de los chilenos, es envenenar la atmósfera con una campaña de odio que rechaza todo diálogo, toda lucha ideológica para encender al rojo vivo las pasiones.

El Gobierno Popular ha probado una y otra vez que busca el entendimiento con todos los partidarios de los cambios, sin hacer cuestión de los matices ideológicos. Prueba de ello fueron los esfuerzos desplegados por el Ejecutivo en las conversaciones con la Democracia Cristiana y los acuerdos que la Unidad Popular estaba y está dispuesta a respaldar y a cumplir. Dichas conversaciones fracasaron por la obstinación de los sectores derechistas de la DC de continuar al lado de la reacción obstruyendo el proceso de nuestro país, cuya pauta está claramente expresada en el Programa de la Unidad Popular, que nadie impedirá cumplir.

Un reciente incidente verbal en un programa de televisión pone de nuevo de actualidad a los buscadores del odio. Un personero de la DC, vinculado por lazos familiares a un ex Presidente, se permitió las injurias más intolerables en contra del Presidente de la República. Curiosamente, el ladrón aparece detrás del juez y habla de una "campaña de odios" que contribuye el mismo a animar en términos que no pueden ser tolerados.

En nuestro país funcionan las más amplias libertades públicas; están garantizados el pluralismo y los derechos de la oposición a expresar y llevar a cabo su política. Cualquiera cosa se puede ventilar por todos los medios de expresión, en la tribuna parlamentaria, en la calle, en las campañas electorales. No tiene asidero entonces el odio demencial como arma política, la injuria gratuita, el desacato a la autoridad de los gobernantes legítimos del país. Cuando el odio de clase lleva a sus voceros al histerismo descontrolado nada bueno se puede esperar para los destinos del país.

Por el camino del odio se buscan las peores aventuras, sin considerar que las masas están alertas, que no están dispuestas a poner la otra mejilla cuando les golpean el rostro. El recurso de las acusaciones constitucionales de la mayoría parlamentaria es peligroso. En la escalada se persigue acusar al propio Presidente de la República y dividir al país en dos bandos irreconciliables.

Está claro que tal dilema es tenebroso y falso. El Gobierno Popular sólo ha herido lo que es una

mayoría de chilenos que eran los que detentaban todo el poder económico, los causantes de la explotación de los trabajadores y del subdesarrollo del país. Con la política del Gobierno se les ha dado un golpe mortal a los monopolios extranjeros imperialistas que eran los dueños de nuestras riquezas fundamentales.

El enfrentamiento sólo sería el resultado de una campaña de odios y de una aventura reaccionaria en la que se embarcaría a compatriotas que, cualquiera sea su posición política, tienen que sentirse interpretados por el cumplimiento del Programa de la Unidad Popular, que contempla y defiende los intereses de la mayoría de los chilenos que viven de su trabajo.

La oposición abusa de la responsabilidad y la paciencia de las masas. Se difunden los más descabellados mitos para anunciar catástrofes económicas a días plazo. Con absoluta mala fe y torvos propósitos, el senador Musalem, por ejemplo, ha pintado un cuadro de crisis total de nuestra economía, basándose en supuestos informes de organismos especializados. El propio Director del Instituto de Economía de la Universidad de Chile se ha encargado de desmentir las tendenciosas afirmaciones del senador. No hay tal descalabro en puerta. La realidad es otra, y, por supuesto, el parlamentario en cuestión nunca tomará nota de ella.

El Gobierno ha enviado al Congreso proyectos sobre los cuales se demostró en las conversaciones con la DC que existía acuerdo para llevarlos a cabo. Uno establece la llamada empresa de los trabajadores, sobre la base de un sistema de autogestión en todas las empresas, cuyo capital oscile entre los 14 y los 30 millones de escudos. Otro de los proyectos garantiza a los medianos y pequeños industriales, agrícolas y mineros, su propiedad de manera absoluta.

El Gobierno Popular hace los mayores esfuerzos para crear en el país un clima de tranquilidad, para estimular todas las condiciones sociales que deben existir para el desarrollo de la producción y del trabajo creador en general.

Sólo el odio de clase llevado más allá de todo orden constitucional le aconseja a la oposición cerrarle el camino al pueblo. No lo conseguirán. Las masas están alertas y dispuestas a luchar por imponer los cambios y colocar camisa de fuerza a los frenéticos de todos los colores. Así lo demostrará el gran mitin del próximo martes, acordado por la CUT y la UP, que son los cimientos sobre los que se alza la unidad de los partidarios de los cambios a los que nadie puede intimidar.